

X Jornada Anual de la Práctica Profesional, Clínica y de Investigación: Clínica de la Emergencia. "Las Resistencias. Obstáculo y soporte de la dirección de la cura". Secretaria de Extensión, Cultura y Bienestar Universitario, Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires, CABA, 2011.

La resistencia del analista como motor del análisis.

Buchanan, Verónica, San Miguel, Tomasa, Sanchez, Jimena, Lado, Verónica, Almira, Belén, Gracia Neira, Noelia, Canosa, Julio, Leibson, Leonardo, Schejtman, Fabián y Folgar, Santiago.

Cita:

Buchanan, Verónica, San Miguel, Tomasa, Sanchez, Jimena, Lado, Verónica, Almira, Belén, Gracia Neira, Noelia, Canosa, Julio, Leibson, Leonardo, Schejtman, Fabián y Folgar, Santiago (Octubre, 2011). *La resistencia del analista como motor del análisis. X Jornada Anual de la Práctica Profesional, Clínica y de Investigación: Clínica de la Emergencia. "Las Resistencias. Obstáculo y soporte de la dirección de la cura". Secretaria de Extensión, Cultura y Bienestar Universitario, Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires, CABA.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/veronica.buchanan/17>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/pymT/v8e>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

“La resistencia del analista como motor del análisis”

Autores: Lado, Verónica (lado_veronica@yahoo.com.ar 153-459-9931); San Miguel, Tomasa (tomasasanmiguel@hotmail.com 154-530-8596); Almira, Belén (belenalmira@hotmail.com 154-090-7276); García Neira, Noelia (garcianeira@hotmail.com 155-821-8720); Sanchez, Jimena (jimenzasz@gmail.com 155-632-9112); Canosa, Julio (juliocanosa@hotmail.com 156-738-4326); Leibson, Leonardo (leibsonleo@fibertel.com.ar 155-343-8354); Schejtman, Fabián (fschejtman@gmail.com 154-066-9701); Folgar, Santiago (fatiorion@gmail.com); Buchanan, Verónica (verobuchanan@gmail.com 155-924-5737)

Introducción

Este trabajo surge de la investigación que venimos realizando a partir de la experiencia en el Servicio de Psicopatología de San Isidro (SPSI), de la Cátedra II de Psicopatología (Facultad de Psicología, UBA). El mismo tiene por objeto indagar acerca de la noción psicoanalítica de resistencia, su importancia en la práctica del psicoanálisis y las posibles incidencias particulares de esta problemática en los tratamientos llevados a cabo en el Servicio. Entre las cuales, podemos mencionar el hecho de que se trata de un servicio asistencial público y gratuito, siendo también una característica del mismo que los tiempos de tratamiento se plantean acotados desde el inicio -aún cuando ese acotamiento inicial no se mencione en términos de una fecha fija e inamovible de finalización-. Por otra parte, al ser éste un Servicio que depende de la Cátedra II de Psicopatología de la Facultad de Psicología de la UBA y que funciona en una sede de la misma Universidad, la cuestión del saber en juego (que incide en diversos momentos del tratamiento, desde la operación diagnóstica hasta la decisión de su terminación) podría constituir una resistencia peculiar, reforzada por el marco en que se desarrolla la cura.

A lo largo de toda la enseñanza de Lacan encontramos la afirmación de que la resistencia es del analista. En el recorrido de esta investigación se nos ha presentado el interrogante por esta afirmación debido a que nos encontramos siempre trabajando los mismos sesgos. Tal es así que los trabajos sobre el tema nos encuentran ubicando la resistencia como resistencia del paciente a condescender al trabajo analítico y precipitando su interrupción. O, en otra vertiente, ubicando la resistencia del lado del analista en su cara de obstáculo al

trabajo analítico. En este último sentido, la resistencia del analista toma la forma de lo que Freud describió como los “puntos ciegos” en tanto aquello del Sujeto o del Yo del analista que obstaculiza la prosecución del trabajo analítico. Por esta vía, pensamos por ejemplo la resistencia de Freud a lo femenino como punto ciego que condujo a la interrupción del análisis de Dora.

Si bien partimos de considerar una relación moebiana de la resistencia como motor y como obstáculo, para este trabajo nos interesa abordar no tanto la vía que une a la resistencia del analista con sus “puntos ciegos”, sino particularmente la vertiente por la cual la resistencia como “presencia del analista” es obstáculo que motoriza el trabajo analítico. En este sentido introducimos la operación del analista como forzamiento, que habrá que leer también como obstáculo y como motor.

En esta ocasión trabajaremos la resistencia del analista tomando como referencia el discurso analítico, especialmente la posición del analista allí como objeto a, real que resiste causando la división y el trabajo del \$. Y desde allí avanzar hacia las formulaciones que Lacan hace del analista encuerpo sosteniendo que “porque el analista encuerpo instala el objeto en el lugar del semblante existe lo que se llama discurso analítico” (1) (Seminario 19). Por esta vía llegaremos a la propuesta del Seminario 24 en donde Lacan ubica la continuidad entre imaginario y real, para articular el analista encuerpo con el decir como acontecimiento, fuera de discurso “por fuera de la lógica articulada”(2). De este modo, formularemos la resistencia del analista al efecto adormecedor de cualquier discurso, a la debilidad mental. Así leemos la afirmación de Lacan que sostiene que de un analista se puede esperar, en tanto resistencia, “que moleste a su defensa” (2), la de él.

Viñeta

María de 63 años consulta en el Servicio de Psicopatología de San Isidro “por su hijo”. En principio demanda un tratamiento que “transitivamente” sea para su hijo dado que éste no acude las entrevistas solicitadas previamente para él. Por un lado, se asegura que su hijo no había asistido tal como éste le había dicho; y por otra, formula esta idea de ser atendida ella en su lugar. Ante la inviabilidad de realizar un tratamiento para un tercero formula que ella está angustiada porque “no puede manejarlo”. La situación con él produjo un cambio en su

humor que ella no soporta. “Me está cambiando el carácter, me enoja y no me gusta”. Cabe destacar, que todo el relato es realizado con gran tranquilidad y cada frase terminada con una sonrisa. A su vez, todo intento de reconducir el pedido de tratamiento a un motivo de consulta propio, sin la inclusión de este tercero, choca contra la más firme resistencia aparente: “es que sólo vengo por culpa de él”.

Es así que eso que se presenta como un obstáculo que debiera ser superado se convierte en un elemento decisivo de la práctica, en tanto no habría psicoanálisis sin esa resistencia. Por otra parte, Lacan nos advierte que “la resistencia sólo resiste porque ustedes hacen presión encima” (3)(cf. Lacan, 1954-55, 341). “¿A qué corresponde la resistencia en el tratamiento psicoanalítico? A una inercia. Como tal tiene la propiedad de no tener en sí misma ninguna especie de resistencia. A la resistencia en el sentido de Widerstand, obstáculo, obstáculo a un esfuerzo, no hay que buscarla en otra parte que en nosotros mismos” (cf. íbid, 315). Y agrega: “Por parte del sujeto no hay resistencia. Se trata de liberar la insistencia existente en el síntoma” (cf. Lacan, íbid., 341).

En este punto ubicamos que el analista ejerce una presión, una fuerza y en eso provoca una resistencia, eso no parece algo eliminable del análisis. Ahora bien, la intervención del analista señala la vía por la cual la presión que produce la resistencia introduce en ese encuentro el forzamiento por el cual se instalará el discurso analítico. Es diferente la fuerza o la presión que, como resistencia imaginaria desde el punto ciego del analista, produce una interrupción, al forzamiento que permite situar la diferencia entre el discurso que adormece y el decir como acontecimiento.

Bajo esta premisa, se decide acoger la demanda de tratamiento, no sin antes intentar señalar que demandar ser tratada por el hijo no necesariamente implica ser tratada en su lugar. Se abre así el espacio en donde María pasa a desplegar su queja respecto de su hijo. Por otra parte, insiste en que la analista le diga qué hacer con él, le de las palabras con las que ella pueda ayudarlo. Por esta vía, se vuelve posible localizar en la queja respecto de su hijo, aquello que para ella se volvía insoportable “Es que no soporto a los decaídos”. Agrega que no entiende por qué le cuesta tanto la relación con él, tiene “miedo que se caiga”. Dice que también le cuesta acercarse a su nieto varón, “¿será que se me complica porque son varones?”. Es este el punto insoportable que insiste bajo la forma del automatón en el

discurso de María, ya no sólo respecto de su hijo (como padre) sino respecto de su marido y, especialmente, de su propio padre. En este punto, el “no hacerse cargo de los hijos” que María reclamaba a su hijo despunta el encuentro con el goce de su propio padre en un recuerdo en el que concluye que su padre negaba tener hijos para coquetear con las mujeres del barrio “Cuando se enfermó, yo no fui a verlo. No me hice cargo de su enfermedad porque él no se hizo cargo de sus hijos. Lo digo con tranquilidad, no lo odio por eso”. Interviene la analista señalando la diferencia entre el hecho de que su padre no se hiciera cargo de ella del hecho de que ella no se hiciera cargo de los padres (su propio padre, su marido y finalmente su hijo en tanto padre). María queda sorprendida. “Me hacés pensar. Es verdad, yo creo que tengo un problema en relación con los hombres”. Queda señalada la vía a la pregunta por lo femenino anticipada en la respuesta paterna. Forzamiento de la división y el trabajo del Sujeto en el discurso analítico. “Cuando el sujeto cuenta su historia actúa, latente, lo que rige a esa sintaxis y la hace cada vez más ceñida. ¿Ceñida con respecto a qué? A lo que Freud, desde el principio de su descripción de la resistencia psíquica, llama un núcleo. [...] Hay que distinguir la resistencia del sujeto de esta primera resistencia del discurso, cuando este procede al ceñimiento en torno al núcleo. Porque la expresión ‘resistencia del sujeto’ implica en demasía un yo supuesto, y nada más asegura - cuando nos acercamos al núcleo- que éste sea algo que aún justifique la calificación de yo. [...] El núcleo ha de ser designado como real – real en tanto la identidad de percepción es su regla [...] del lado del sujeto, eso se llama el despertar.” (4) (Cf. Lacan 1964, 76) Sem 11

Nos interesa resaltar en esta viñeta las 2 vertientes de la resistencia en su relación moebiana. Así leemos la vía del obstáculo que fuerza a alguien a tener un motivo de consulta propio, pero sí de ese obstáculo se hace motor, se aloja al Sujeto haciendo lugar a lo Femenino. Sin embargo, no se trata de la disposición de “la técnica” dirigida al análisis de la misma sino de considerar que el uso del término de resistencia es un índice que apunta a lo real de la experiencia. Como tal, cada obstáculo puede ser retomado en la transferencia y relanzado como causa de un nuevo encuentro. Así cada hallazgo es re-hallazgo, siempre dispuesto a escabullirse de nuevo, instaurando la dimensión del análisis del inconciente.

Para concluir abriendo

Lacan en el Seminario 19 incluye al cuerpo como soporte del discurso analítico y condición de la transferencia "...porque el analista encuerpo instala el objeto en el lugar del semblante existe lo que se llama discurso analítico" "porque cuando alguien viene a verme a mi consultorio, por primera vez y yo escando nuestra entrada en el asunto, con algunas entrevistas preliminares, lo importante es eso, es esa confrontación de cuerpos. Justamente porque empieza allí, en ese encuentro con el cuerpo, a partir del momento en que se entra en el discurso psicoanalítico, no se habla más del asunto". (1) (Lacan, Seminario 19). Pero el cuerpo del que se trata no es el cuerpo de la pura imagen. Define el cuerpo como aquello "donde lo imaginario se hallaría en continuidad con lo real. Es manifiesto que lo imaginario forma parte de lo real, el hecho de que haya cuerpos forma parte de lo real" (5) (Apertura de la Sección Clínica, 1977). El analista encuerpo podrá intervenir desde su contingencia, encuerpo significa articulación imagen y objeto, anudamiento I y R, no lo especular. En ese sentido, lo imaginario, el cuerpo, anuda simbólico y real.

Por este recorrido, pensamos la resistencia como motor del lado del analista, esto está relacionado con el decir, fuera de discurso, ya que éste es adormecedor, decir como acontecimiento, "por fuera de la lógica articulada", distinguiéndolo de la "memoria" (2) (Seminario 24).

Discurso, cuya referencia es el cuerpo, y es por esto que existe. Y lo que resiste, fuera del discurso, lo leemos como forzamiento, esfuerzo de poesía (Seminario 24). En ese punto es resistencia al efecto adormecedor, a la debilidad mental, y lo que se puede esperar de un analista es aquello "que moleste a su defensa", la de él. En el seminario 24 dice "el despertar es lo real bajo su aspecto de lo imposible que no se escribe sino por la fuerza, es la contranaturalidad"(2). Forzamiento que remite a la invención.

La resistencia del analista como motor, nos abre el camino para pensar el forzamiento que introduce a un Sujeto como trabajador en el discurso analítico. Pero también, fundamentalmente, señala el forzamiento como esfuerzo de poesía, fuera de discurso que permite la invención en tanto resuena otra cosa que sentido.

Bibliografía:

1. LACAN, J. (1971-72) *El Seminario de Jacques Lacan. Libro 19. "... Ou pire"* (1971-1972). Inédito
2. LACAN, J. (1976-77) *El Seminario de Jacques Lacan. Libro 24. L'Insu que sait de L'une-bévue S'aila à mourre* . Inédito
3. LACAN, J. (1954-1955): *El Seminario. Libro 2: "El Yo en la Teoría de Freud y en la Técnica Psicoanalítica"*, Paidós, Buenos Aires, 1997.
4. LACAN (1964): *El Seminario. Libro 11: "Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis"*, Paidós, Buenos Aires, 1999.
5. Lacan, J, (1977): *Apertura de la Sección Clínica . Ornicar? 3. Ediciones Petrel.*